



UNIVERSIDAD NACIONAL  
AUTÓNOMA DE  
MÉXICO

**PERFILES  
EDUCATIVOS**

ISSN 0185-2698

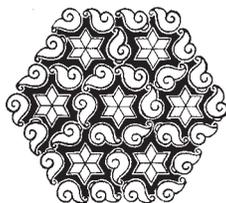
**Touraine, Alain (1998)**

**“EL FUTURO DEL SISTEMA EDUCATIVO FRANCÉS:  
PERSPECTIVAS DE FORMACIÓN Y TRABAJO EN EL 2000”**

**en Perfiles Educativos, Vol. 20 No. 79-80 pp. 118-125.**

# *El futuro del sistema educativo francés: perspectivas de formación y trabajo en el 2000\**

ALAIN TOURAINE\*\*



La educación está considerada como la base del individuo.

Pero esta educación de tipo universal, que debería hacer entrar a la juventud en la sociedad por una progresión lineal del aprendizaje de conocimientos generales a una especialización técnica hacia el mundo del trabajo, ya no está adaptada a la realidad social de hoy. Hay falta de correspondencia entre las esferas educativa y laboral, así como entre la individual y la social.

En este artículo, Touraine reflexiona sobre la renovación necesaria del sistema educativo francés, que ha evolucionado en un marco institucional nacional inadecuado en el actual proceso de mundialización de los flujos de intercambio de bienes, servicios e informaciones.

*Education is considered the base of the individual. But this universal kind of education, that should introduce the youngsters into the society by means of a general knowledge learning linear progression towards a technical specialization into the working world, is no more adequate to today's social reality. There is a lack of correspondence between the educational and working spheres, as well as between the individual and the social ones. In this work, Touraine ponders on the necessary renovation of the French educational system, which has evolved within an inadequate institutional frame in the current globalization process of good, service and information exchange flows.*

Desde hace mucho tiempo, y en cierto modo desde siempre, nos hemos acostumbrado a pensar que la educación consiste en incorporar a la joven generación, o eventualmente a los recién llegados, a la sociedad, es decir, socializarlos. Esto hace de la educación actualmente un tema difícil.

Este tema ha sido central desde el siglo XVIII, el gran siglo de la educación, cuando se concibió que la imagen del ser humano, la de la sociedad y la del mundo, debían corresponderse.

Se creía en un individuo sumiso, o sometido a las leyes de la razón, en una sociedad gobernada por normas, y en un mundo dirigido por leyes que la razón científica podía descubrir. A partir de ello, la correspondencia entre la educación y la sociedad era evidente. Es así que el *Emilio* fue escrito justo después del *Contrato social*.

Cuando hablamos de la crisis de la educación, apoyados en un término un poco usado y que tiene más inconvenientes que ventajas, hablamos, antes que nada, de esa realidad que se vive todos los días y en mil aspectos: el mundo del individuo, de la personalidad, de la cultura; de la subjetividad que se aleja del mundo de las técnicas, de los mercados, de los objetos. Estos dos

mundos ya no se corresponden. Y por ello, ya no podemos definir la educación como socialización.

No hacemos un juicio de valor, ni analizamos si está bien o mal; vemos las cosas de manera muy concreta.

Casi todas las instituciones sociales en nuestra parte del mundo, y particularmente la educación, se han desarrollado en un marco nacional. Que el Estado juegue un papel central o no, no cambia en nada la cuestión.

Se trataba de transmitir —ciertamente por intermedio de la lengua antes que nada, pero mediante algo más que la lengua— una herencia a la que otorgábamos valor universal, pero que adquiriría las formas de una tradición particular.

Los ingleses, los alemanes, los italianos, los franceses hablaban de la misma cosa, sin embargo cada uno lo hacía de una manera que estaba marcada por el conjunto de sus experiencias.

No solamente no había contradicción, sino más bien reforzamiento de los universos de cada uno, y pertenencia nacional.

Hoy, en cambio, el marco del Estado nacional se ha debilitado por lo que se ha denominado *mundialización*, que los ingleses y los estadounidenses llaman *globalización*, que se traduce en la internacionalización de los flujos de intercambio de bienes y servicios de información.

Así, el marco de la educación, el marco institucional y global se debilita. Tenemos una disociación entre el mundo al cual hay que entrar y la personalidad de quien entra en ese mundo.

Esta es una de las afirmaciones más dramáticas que se han podido hacer desde hace 10 o 15 años: el mundo es-

\* Publicado en la Revista *Sauvegard de l'enfance*, núm. 1, vol. 50, París, 1995, pp. 39-53.

\*\* Alain Touraine es fundador (en 1981) del Centro de Análisis y de Intervención Sociológicas (CADIS) de París, y fue su director hasta 1993. Es director de estudios en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París. Autor de numerosos libros, entre ellos: *Sociologie de l'Action* (Seuil, 1965), *Production de la Société* (Seuil, 1973), *La voix et le regard* (Seuil, 1978), *Le retour de l'acteur* (Fayard, 1984), *Crise de la Modernité* (Fayard, 1992), *Qu'est-ce que la démocratie?* (Fayard, 1994), *Pourrons-nous vivre ensemble? Egaux et différents* (Fayard, 1997). Toda su obra constituye una sociología de la acción en la que la figura central es el sujeto como principio de ruptura y reconstrucción de la experiencia moderna.

colar, que fue el mundo de los enseñantes y los enseñados, o el mundo universitario, ha dejado de existir.

Tenemos, de un lado, un mundo que está cada vez más redefinido por el empleo. Y la gente joven que sigue estudios, en su inmensa mayoría, acepta ese mundo instrumentalmente. Tienen que pasar su bachillerato. Si se tiene el "Bac más 2", que corresponde al diploma de Estudios Universitarios Generales (DEUG),<sup>1</sup> no quiere decir que se está salvado. Pero si se tiene el "B-2", es decir sólo la secundaria, se está ciertamente perdido. Hay una instrumentalización, una creciente importancia de la selección, que resulta obnubilante.

Y por otro lado, existe una cultura de la juventud, a la que tendríamos que llamar "Youth Culture", ya que es internacional. Nosotros decimos que un joven emigrante se ha integrado cuando escucha discos en inglés.

Esto quiere decir que tenemos en la escuela —las encuestas y los testimonios son contundentes a este respecto— dos mundos que están cada vez más separados uno del otro; que no pertenecen al mismo universo. Los términos empleados por los maestros y los alumnos, al referirse al otro, son términos muy negativos; y sin tocar el tema de la responsabilidad.

## LA SOCIEDAD EN QUE VIVIMOS YA NO ES INDUSTRIAL

Hace más de quince años, casi veinte, un sociólogo estadounidense muy conocido, Daniel Bell, escribió un libro en el que decía: ustedes me hablan de sociedad estadounidense y yo podría decir también, de sociedad francesa; eso no quiere decir nada. Porque las normas

de producción (el trabajo, el esfuerzo, la racionalidad) ya no tienen nada que ver con las normas del consumo (el placer, la individualidad, los compañeros), ya no tienen nada que ver con el mundo de la política (las palabras, los grupos de interés).

Vivimos en una sociedad cuyas normas ya no tienen consenso. Socializar, hacer ciudadanos, es un objetivo. Si me puedo permitir tocar una fórmula que es sagrada, los derechos del hombre y los deberes del ciudadano, los unos y los otros están actualmente, en todos los países occidentales, profundamente disociados. Hay que partir de allí, aceptar eso, para ver lo que se puede hacer y qué tipo de sociedad y de ciudadanía podemos así constituir.

Si traduzco estos principios generales de análisis en términos extremadamente concretos, ¿qué imagen nos da todo esto de nuestra sociedad y del empleo?

Hay dos cosas que plantear: la primera concierne a la educación.

## Los educadores

Como todo el mundo sabe, en Francia subestimamos de manera considerable la importancia de los problemas del empleo y de la vida económica en general.

Actualmente, según los economistas, se considera que del conjunto de la Comunidad Europea, más o menos la mitad de la población en edad de trabajar, no tiene acceso al trabajo. Es decir, de 35% a 40% en Francia, 50% en Italia, quizás 55% a 60% en España. En Francia estamos bastante lejos del 11% al 11.5% indicado oficialmente.

Estamos en una situación de fragmentación crítica. Tomando cifras más

moderadas y sociológicamente más realistas, podemos decir que todas nuestras sociedades occidentales, ya sea que sigan un modelo angloamericano o un modelo socialdemócrata continental, aceptan, abiertamente o no, abandonar 20% a 30% de su población, para que el barco económico retome su nivel. Desechamos, como el barco que desecha combustible cuando ya no puede mantenerse a flote; y lo que desechamos son los jóvenes y las mujeres; es sobre todo la población de baja calificación, así como los inmigrados y las regiones en dificultad económica.

El caso más extremo nos viene de Italia, donde el presidente de la Liga Lombarda, el señor Bossi, expuso claramente en su programa que habría que deshacerse del tercio sur del territorio italiano.

En un país como Estados Unidos, desde hace una decena de años, ha tomado importancia considerable lo que se denomina "*Underclass*". Eso que nuestra vieja expresión de subproletariado no traduce exactamente, lo que quiere decir, de hecho, el mundo de los pobres, llamado aquí el mundo de los excluidos.

Me parece que son claramente dos políticas las que se nos proponen.

Hay un tronco común. Todos los países occidentales, aunque también Japón y Australia, tienen que llegar rápidamente a un cambio radical de producciones no calificadas hacia productos exportables *high tech*. Considérese que Gran Bretaña, y el caso de Francia es muy parecido, ha perdido tres millones de empleos industriales. Entre 1975 y el 2005, Francia habrá perdido la mitad de sus empleos industriales.

Hay que decirlo y repetirlo. El sistema productivo en su conjunto no creará más empleos. La vía que consistía en remplazar el sector primario por el secundario y el secundario por el terciario se acabó.

## DOS SOLUCIONES

A la primera la podríamos llamar la "solución estadounidense". Ellos han creado gran número de empleos, decenas de millones de empleos. Estos empleos han sido, antes que nada, empleos del terciario no calificados. Se trata de eso que hemos llamado la "*macdonalización*" del empleo, es decir, población no calificada, extremadamente mal pagada.

Hemos visto del mismo modo desarrollarse en Francia —en las categorías estadísticas que se denominan HCR (hotel, café, restaurant)— toda una población vinculada al turismo o a actividades de temporada, que son actividades de consumo individual de baja calificación.

Hay una elección coherente. Se da dinero a la gente para que compre bienes de consumo. Es lo que se llama una sociedad de consumo. Esto es, una sociedad que pone el acento en el consumo individual y que, muy recientemente, en el caso de Estados Unidos, admite la existencia de una marginación o la exclusión de parte de su población. Sin embargo, ya hay en este país una reacción muy vigorosa que hace progresar también los empleos calificados. La "dualización" de la sociedad crece de este modo.

### La otra solución

Desde finales del siglo XIX surgió la idea de la *anomia*, en particular en la sociolo-

gía, puesto que el concepto fue creado por el fundador de la sociología francesa, Emilio Durkheim. Es decir, que una sociedad moderna es una sociedad que cambia rápidamente, una sociedad de desarraigo, una sociedad con una débil coherencia de valores y débil interiorización de los mismos.

Como expuse anteriormente, existe una crisis fundamental de la socialización.

Mucho más allá de lo que se hizo en Gran Bretaña en 1943, con Beveridge; en Francia en 1945, con el Seguro Social, basados en la alianza del General De Gaulle y de la CGT, se trata hoy de dar la prioridad a la lucha, no contra la pobreza sino contra la desintegración personal y social.

Sabemos bien que la opinión pública en Francia da la máxima importancia a la salud, concebida ésta en sentido amplio, con todas las intervenciones y servicios sociales que implica. Debido a que, con toda razón, se pone el acento en problemas como los de la población dependiente por razones físicas o mentales, y en los que se relacionan con el incremento de la esperanza de vida, en consecuencia se genera un aumento de la población dependiente. Esto supone un problema considerable.

En Francia hemos cometido el error de no ocuparnos suficientemente de los problemas relativos a las enfermedades mentales; por tanto, podemos calificar de mediocre la situación francesa en este campo.

Se podrían multiplicar los ejemplos relacionados con los problemas de la juventud, de la fragmentación de la familia. Todo esto a nivel individual.

Sin embargo hay problemas colectivos. Basta pronunciar la palabra "ciu-

dad", o reemplazarla por la palabra "suburbio". Nuestras ciudades explotan. Hay quienes han propuesto, con distintos nombres, que la gran obra del siglo XXI en un país como Francia, sea reconstruir las ciudades. Reconstruir las condiciones en las cuales vive probablemente 60% de la población.

Toda reflexión sobre nuestra sociedad, y en particular sobre la educación, debe ser orientada por esta elección que entre las dos soluciones se encuentra en el dominio del trabajo. Cómo utilizar las ganancias de la productividad, que son considerables (2% en el nivel nacional), pero que son de hecho, en el conjunto del sistema productivo, de 3%?; o se utilizan, como lo hemos hecho desde hace cien años, para elevar los salarios directos, y, por tanto, para consumir; o se utilizan para luchar contra la desintegración social, en particular para reducir el desempleo. Estamos frente a elecciones globales.

## PAIDEIA

En el curso de los últimos años en Francia, por razones fáciles de comprender, hemos hablado mucho del modelo alemán, que es también un modelo inglés y también suizo. Hemos insistido mucho en la necesidad de reforzar la enseñanza profesional, la enseñanza técnica, e incluso de desarrollar al nivel más elevado el equivalente de las universidades técnicas alemanas (*Thechnische Hochschulen*) y los politécnicos ingleses (*Polytechnics*).

Yo creo que la vía que hay que seguir, es la inversa.

Nuestra enseñanza ha estado dominada, en todos los países, bajo formas diferentes, por una separación profun-

da entre lo que llamamos en Francia la cultura general; pero hay que nombrarla por su verdadero nombre alemán, la *Bildung*. Es decir, la puesta en relación del niño, del estudiante, cualquiera que sea su edad, con los valores universales: las grandes obras, la verdad científica, las grandes obras literarias, los grandes principios morales, las grandes civilizaciones.

Se trata, pues, de la traducción directa del concepto griego de *Paideia*.

Se trataba de hacer hombres libres, es decir, hombres liberados de las labores materiales y que pensaran la ciudadanía, la vida de la ciudad y la vida del espíritu; teniendo del otro lado la población que asegurara la vida material. Es obvio que en esta concepción había un componente del que se desprendía la oposición de las clases sociales.

Pienso que, en nuestros días, el fin principal de la educación tiene que ser rebasar la oposición entre lo general y lo particular, entre lo teórico y lo práctico, lo fundamental y lo aplicado, porque dicha oposición actúa en detrimento de lo uno y lo otro. Debemos reemplazarla, de manera diferenciada, según los niveles y las especialidades, por una formación más global dirigida a las prácticas individuales y sobre todo sociales.

## FORMACIÓN ACADÉMICA

Tomaré como ejemplo el más claro para la opinión pública francesa. El de los estudios médicos, que son estudios profesionales.

En primer lugar, sabemos hoy que la parte que se ocupa de la ciencia fundamental ha adquirido una importancia decisiva en los tratamientos médi-

cos. Hace 30 años, una minoría de los actos efectuados en los centros médicos especializados utilizaban la ciencia fundamental. En menos de 10 años esta utilización será probablemente de 80%.

En segundo lugar, sabemos que la preparación y el ejercicio de la función médica implica la gestión de recursos y que no podemos hacer la economía de una reflexión, sea sobre la gestión hospitalaria, sea sobre la gestión del seguro social.

En tercer lugar, sabemos bastante mal, sobre todo en Francia, hasta que punto el acto médico, la situación médica y la definición de la enfermedad se sitúan en un campo social y cultural. Los discípulos de Pasteur lo sabían bien, estaban conscientes de que el desarrollo del agua potable había sido más eficaz que la lucha contra el bacilo de Koch.

Y finalmente otros países, como Estados Unidos, nos han precedido en cuanto a los temas de la ética, de la relación con el enfermo, y no sólo con la enfermedad, que es un aspecto esencial de la formación del personal de salud.

La resistencia del campo médico francés a estas ideas ha sido importante. Sin embargo, hay una rápida evolución de los profesores y los investigadores en el área de las ciencias naturales.

Yo desearía que reflexionáramos sobre la necesidad de dar, en nuestros programas de formación a todos los niveles, un lugar mucho más grande a los estudios sintéticos en relación con los estudios analíticos (matemáticas, física, química, filosofía e historia).

Por sintético quiero decir lo que se enseña cuando se enseña la gestión, o cuando se crean los institutos de estudios urbanos, o cuando nos ocupamos de problemas ecológicos, o de estudios

internacionales, o cuando se discute de inmigración o de multiculturalismo.

En las sociedades que ya no se definen por órdenes o principios sino por cambios y por elecciones, y sobre todo si son democráticas, es necesario que tengamos hoy la capacidad de analizar las prácticas, lo que pone al mismo tiempo en cuestión la personalidad individual.

Decía a propósito de la medicina que hay que tomar en cuenta no sólo la personalidad del enfermo, sino también la relación del personal de salud con el paciente.

En un mundo en transformación es necesario tener conciencia de que el punto de apoyo más sólido es el individuo.

Todo cambia, los mercados, las técnicas, los signos, las instituciones. La única fuerza de continuidad es lo que llamo en mi vocabulario el *sujeto*, es decir, la voluntad de cada individuo de hacer de su vida una vida personal, de tal modo que cada acontecimiento de esta vida sea un signo de su *individuación*, de su diferenciación, de su personalidad, como se dice en la forma más banal del término.

Yo creo que nuestro sistema de formación, en particular en Francia, pero también en Alemania, en Italia, en Inglaterra —donde quizás sea un poco diferente, por razones aristocráticas, más que democráticas—, ha estado muy centrado en esta idea del *Bildung*, en esta idea de la adquisición de conocimientos, esa relación directa con lo universal, que tiene mucho de grandeza.

Es absolutamente prioritario, como muestra la experiencia individual de los profesores, centrar gran parte del trabajo en el reforzamiento de la ca-

pacidad de los individuos para desarrollarse como actores de su propia existencia.

Esto impone transformaciones importantes, por ejemplo, concebir la democracia esencialmente como la gestión colectiva de la *individuación*; o para emplear la expresión del filósofo anglo-canadiense Charles Taylor, como “una política del reconocimiento”. No sólo del reconocimiento de la diferencia, sino también del reconocimiento del esfuerzo que realiza cada individuo y cada colectividad para transformarse en los autores de su propia existencia, respetando el esfuerzo de los demás. Respeto que no puede tomar sino una forma jurídica e institucional. He ahí lo esencial.

Decía anteriormente que hay una transformación económica y del empleo que es extremadamente profunda, tan profunda que no puede ser sino de la cultura. ¿Cómo pueden llevarse a cabo estas transformaciones?

Hasta el momento, estas transformaciones se han hecho en todos los países del mundo occidental desde arriba; pero no en un sentido monárquico. Desde arriba, desde el centro, haciendo triunfar lo universal sobre lo particular, el principio general sobre la costumbre, y probablemente ha sido necesario que así fuera.

Hoy sería completamente contradictorio con las ideas que acabo de expresar. Nosotros tenemos que hacer, en Francia más que en otros países, probablemente a causa de nuestra centralización, un enorme esfuerzo para tomar las iniciativas que vienen desde abajo, de la base; se requieren experiencias en este sentido para crear la diversidad.

## LA ESCUELA SOBRE ELLA MISMA

Es extraño que en este país, donde durante veinte años han estado tan a la moda los estudios sobre la educación, que no se ha cesado de decir que había desigualdad en la sociedad, que esta desigualdad se proyectaba sobre la escuela, que la escuela era una caja negra, no haya una sola investigación concreta sobre una sola escuela. Se hablaba de la escuela pero nadie jamás había metido los pies en ella.

Es completamente reciente que los sociólogos han hecho un verdadero descubrimiento. Pienso especialmente en un estudio en los colegios de Bordeaux, donde en el mismo medio social las tasas de fracaso varían enormemente.

La sociología nos enseña hoy día que la escuela no es una caja negra, sino una caja blanca. Es decir, que las desigualdades escolares y sociales al egreso dependen en un tercio de desigualdades vinculadas con el origen social y familiar, y en dos tercios de lo que pasa en seno del sistema escolar.

Cada uno de nosotros puede hacer algo al respecto. Nosotros, educadores, gestores, alumnos, estudiantes, padres de alumnos, sindicalistas y políticos, tenemos un gran margen de maniobra del que no estamos tan conscientes.

Entre la idea esbozada aquí de que las transformaciones deben venir de abajo y deben buscar el aumento del grado de diversidad entre las escuelas, y la idea de que la educación debe actualmente tener como meta absolutamente central permitir a los individuos mantener o construir su identidad y el control sobre ellos mismos, existe una coherencia profunda. Equivale a lo que a los psicólogos estadounidenses les gusta llamar, su *self esteem*, en un mundo en transformación, en un mundo que está cada vez menos bajo control, que es cada vez más brillante y salvaje al mismo tiempo, cada vez más impersonal y lejano.

Por todo esto, hoy día el papel de los maestros es, antes que nada, crear un medio social de proximidad, que probablemente sea más importante y más eficaz, en muchos de los casos, que el medio familiar. Se requiere permitir a los individuos —por supuesto también a los que están sometidos a las presiones más fuertes, a los que sufren los obstáculos más grandes—, conducir una vida que conlleve respeto.

En otras palabras, se necesita que todos seamos personas respetables y respetadas, los unos por los otros y las unas por las otras.

*Traducido por Isabel Jiménez*

### NOTAS

<sup>1</sup> *Bac+2* corresponde al primer nivel de la educación superior en Francia, que otorga el Diploma de Estudios Generales Universitarios (DEUG). Es un ciclo de estudios que tiene una duración regular de dos años, después del bachillerato. Los estudios universitarios franceses comprenden, además del DEUG, otros dos ciclos. El segundo ciclo tiene un periodo regular de

dos años también y otorga al final del primer año, la licenciatura y al final del segundo, la maestría. Y finalmente, el tercer ciclo que ofrece dos opciones: una dirigida a obtener el Diploma de Estudios Profundos (DEA), con duración de un año y que permite la inscripción en el doctorado; y la otra opción es el Diploma de Estudios Superiores Especializados (DESS), con duración de un año también, el cual permite el ejercicio profesional respectivo.